

bía, y era en negocio liviano, era por ello castigado con suspensión perpetua de oficio real, ó por tiempo limitado, y desterrado por algún tiempo, ó recluso en su casa, todo con pena de muerte si lo quebrantase, la cual se ejecutaba en el que lo quebrantaba. Las leyes que guardaban con más observancia, y con pena de muerte sin remisión ejecutaban, eran la primera y principal la traición al reino, porque el que era hallado ó tomado por principal en este delito lo despedaban vivo, cortaban por sus coyunturas con unos pedernales agudos, y tiraban con los miembros y pedazos que cortaban, á la gente que á la mira se hallaban, procurando por esta vía eternizar en la memoria de los hombres tan espantable castigo, para que no se atreviesen jamás á intentar semejante cosa; y á los demás que hallaban culpados en ello eran ahorcados, y los bienes muebles de los unos y de los otros eran dados á sacomano, y las casas derribadas y sembradas de salitre, y las tierras confiscadas para el rey, quedando todos sus descendientes infames: era tan abominable este delito. Traición á la persona real jamás aconteció, si no fué lo que se contó de Tetzauhiltzintli. Llamaban en su lengua *tetzauhtlato* al que lo cometía, que es tanto como decir, hecho prodigioso y cosa contra natura. Otro hijo de Nezahualpitzintli, muy valeroso, llamado Huexatzincatzin, se la hizo en echarse con una mujer de las de su padre, y por ello fué muerto entrambos. Y la mujer legítima de Nezahualpitzintli, hija del rey de México, también fué muerta por adúltera, y con ella todos los que se hallaron culpados en el delito. Los que cometían el pecado nefando eran sin remisión muertos; y era tan abominado entre ellos este delito, que la mayor afrenta y baldón que uno podía hacer á otro era llamarlo *cuilón*, que quiere decir puto en nuestra lengua, y generalmente á los adúlteros y adúlteras, si no era que los perdonaba la parte ofendida, daban la muerte con una losa que les dejaban caer sobre la cabeza, haciéndose la plasta; y lo mismo al que forzaba doncella ó viuda, si no era mujer de amores, que ellos llamaban *ahuiani*, que se interpreta mujer que se da á holgar. Los ladrones padecían la misma pena, aunque ahogados con lazos que les echaban

á los pescuezos, y lo mismo á los que se emborrachaban, si no eran muy viejos, que se les permitía beber, aunque eran muy corregidos cuando se embriagaban. Todos los demás delitos y excesos castigaban á albedrío de buen varón, arriándose á lo que les parecía más justo, y más conforme á razón. Si algún hijo del rey ó de otros señores salían soberbios ó arrogantes demasiado, aunque tuviesen mucho valor, eran por estos jueces desterrados por algún tiempo donde padeciesen algunos trabajos, con que corregían la demasiada é insufrible presunción.

*Jura.*— Cuando el príncipe sucedía por rey al reino, lo primero que hacían era cubrillo con una ropa real de algodón azul de la suerte que en esta relación va pintado, y poníanles unas cutaras á los pies, también azules; y en la cabeza, en lugar de corona y por insignia real, una venda de algodón azul forrada, que por la parte que caía encima de la frente era más ancha y tanto que casi parecía una media mitra, y con estos hábitos y pompa real iba al templo mayor de Tezcatlipuca acompañado de todos los grandes y principales del reino y de los otros reyes de México y Tacuba, si se hallaban presentes; y llegado en presencia del ídolo se humillaba á él, y luego le era dado en la mano un incensario, y con él le incensaba, haciendo lo mismo al Oriente y al Poniente, Norte y Sur, y hecho esto echaban las brasas en unos braseros que allí había, y decíale: “Señor, yo soy venido á tu presencia para confirmación del oficio en que al presente soy constituido, porque sin tu voluntad no puede tener ninguna cosa efecto bueno, y pues tú lo permites, sé servido de tenerme de tu mano y encaminarme el gobierno de este estado y reino, pues es tuyo, porque sin esto no acertaré en cosa buena, ni que aproveche á tus criaturas, y de aquí se me seguirá odio de ti y aborrecimiento con que me vengas á castigar y hacer mal;” con otras muchas palabras de humildad y recomendación; y de hecho se bajaba con toda aquella gente, con mucho silencio y aplauso, y se aposentaba en la casa que al pie del cu y templo estaba, que como ya se ha dicho se llamaba casa de hombres de dignidad, y allí estaba cuatro días ayunando, sin co-



ciábase de ella con traer las insignias de ella. La corona no la trafa de ordinario, sino cuando hacía cortes ó ayuntamientos, generales de los demás señores sus inferiores: entonces que trataban de sus negocios se sentaba él solo en un cabo á una mano del fogón, porque en estos lugares reales jamás dejaba de haberle con lumbre, y los demás estaban apartados de él, sentados con mucho comedimiento y humildad, y hablaban por sus veces, sin que se interrumpiesen los unos á los otros, y consultaban todos los negocios del reino, y lo que se debía hacer para el buen gobierno de él, según el tiempo y la experiencia les enseñaba. Eran estos señores muy bien recibidos del rey y muy festejados con muchos dones que les mandaban dar, cuyos hijos vivían en la corte en servicio del rey y doctrinados de los sacerdotes. Tenía otro Consejo de guerra que llamaban *tequihuacacalli* de donde se trataba de todo lo tocante á ella, asistiendo á él el capitán general de todo el reino, que se llamaba *tlacochealcatl*, y de aquí salía consultado lo que se había de hacer, lo cual el general comunicaba con el rey. Ninguna guerra nueva se intentaba jamás sin consulta de todos tres reyes de Tezcuco, México y Tacuba, los cuales vivieron en mucha conformidad, que no es de poca admiración, aunque por uno de los de México fueron puestas asechanzas á Nezahualpitzintli para que lo matasen en la guerra los huexutzincas, enviándoles sus insignias y armas pintadas para que lo conociesen; y porque no hace al propósito no se tratará de ello. Eran estos reyes tan cercanos parientes los unos de los otros, que no bajaban de tíos, sobrinos ó primos. Eran amigos de saber el arte de los nigrománticos ó hechiceros, para estar prevenidos contra ellos. Eran muy supersticiosos y agoreros, teniendo mucha cuenta con los cielos y sus mudanzas, y con todo género de aves nocturnas que generalmente las tenían por prodigiosas y señal de males venideros, adivinando por ellas los sucesos; y por algunas veces que acertaban, erraban las más.

Toda la renta gastaba y consumía con todo género de gentes de su reino y de los ajenos con cuenta y razón que,...

1 Roto el papel: puede suplirse así: *que cuando había.*

bía hambre ó carestía sustentaba...<sup>1</sup> á todos sus vasallos, y por entonces mandaba cesar las guerras. Las mujeres que tenía eran cuantas quería, como se ha dicho, y no había menester más de que le pareciese bien, porque luego enviaba por ella, y sin réplica se la enviaban, si no era casada, porque en tal caso no la pedía ni quitaba á su dueño, por bien que le pareciese. Tenía gran cuenta si venía á su poder doncella, porque le parecía cosa vergonzosa para su grandeza tomar mujeres estrupadas; y cuando moría era cosa espantosa ver el sentimiento que todo el reino hacía, porque siempre fueron amados los reyes de esta ciudad de todos sus vasallos, á lo menos Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpitzintli, y mucho más tiernamente le lloraban sus mujeres, hijos, y criados y esclavos. Estaba el cuerpo después de MUERTO EN UN aposento airoso cuatro días, aguardando á los que de todas partes habían de venir á llorarle: poniéndole una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad le conservase sin corromperse, y con su peso no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos é insignias reales, y cubierto con una ropa real azul; y estando de esta manera, llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, ó sus embajadores de los dichos reyes y otros señores, que siempre eran personas graves, cada uno de por sí ó de dos en dos, y como si estuviera vivo le decían que fuese enhorabuena su descanso, porque con su muerte se habían acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar del descanso y deleite, donde estaba descuidado de las miserias del mundo, y en la variación y mudanza de sus cosas; y si le quedaban hijos ó hermanos que le heredasen, le decían que aunque él se iba y era muerto, en efecto se podía decir que no moría, pues dejaba en su lugar hijos ó hermanos, de quien tenían esperanza supliría su falta, y en su lugar gobernarían el estado que dejaba, y otras cosas á este tono. Los embajadores de los reyes decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba, que sin él se hallarían

1 Roto el papel.

solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor les era favorable en el gobierno de sus reinos; y luego revolvió á los hijos ó hermanos que ESTABAN presentes, y les traían á la memoria la grandeza y valor del difunto, contando las cosas más virtuosas y excelentes que por él fueron hechas, y que á imitación suya se esforzasen á hacer lo mismo, encargándose del reino. Pasados los cuatro días componían el cuerpo de semejantes arreos que los del ídolo Huitzilopochtli, y llevado al patio de su templo, que como se ha dicho era el principal cu de esta ciudad, y allí adornado como estaba era quemado hasta hacerse ceniza, con todos los hábitos reales que habían servido á su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía; y secas las cenizas y cogidas en una CAJA DE piedra ó madera, llevaban á la CASA real, en un aposento que para ello estaba asignado; y de lienzos atado, como mejor podían, hacían un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima la caja, y cubrían de hábitos reales, y le ponían una máscara de oro ó de turquesas engastonadas en otra máscara, y allí era guardado con mucha veneración, donde todos los que de nuevo venían y que no pudieron llegar á tiempo de llorarle el cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática, como se ha dicho. Poníanle delante cada día un servicio de comida real, y habiéndolo tenido un rato lo sacaban los que para ello tenían cuidado, y volvíanlo á la...<sup>1</sup> para que se gastase y comiese con lo demás que allí se guisaba. Poníanle sus ramilletes y uno de aquellos cañutos que hemos dicho, en que recibían aquel humo de buen olor. Al tiempo que había de ser quemado el cuerpo mataban degollando todos los que de su voluntad querían morir con él, diciendo que querían ir en su compañía. Estos siempre eran algunas de sus mujeres, especialmente las que más le habían amado en vida, por mostrar el mismo amor en la muerte. También lo hacían algunos de sus criados ó esclavos, aunque de estos y de esotros siempre eran pocos. Esta misma orden tenían en la muerte de los DEMÁS hombres principales, y en la de

<sup>1</sup> Roto el papel.

LOS PLEbeyos y gente común; y de cualquier edad que morían QUEMABAN el cuerpo y enterraban las cenizas puestas en ollas de barro; salvo á los que morían de lepra, sarna, nacidos, diviesos y bubas y otros males de pudrición y materias, que los enterraban enteros, sin quemallos.

Las honras y lugares de dignidad siempre se daban á los más merecedores de ellas, teniendo respeto á que á las personas que se daban concurriesen en ellos las calidades que conviniesen, aunque, como se ha dicho, siempre eran preferidos los valientes, con tal que no faltase en ellos las demás partes, porque en tal caso no se tenía cuenta con su esfuerzo, sino con la prudencia para el gobierno del CARGO que se le daba. No intervenía para ALCANZAR estas cosas intereses, favores, linaje, esfuerzo y valentía, sino solo merecerlo con verdadera virtud, de que se había de tener larga y muy cierta experiencia. No se averiguó de que jamás nadie, de por sí ni por interpósita persona, ni por mucho que mereciese, les pretendiese encubierta ni descubierta, por muy privado que fuese del rey, ni de las personas que con él valían, y así eran dados á elección del rey, el cual siempre tenía respeto á lo que se ha dicho. Procuraban que los mozos, cuando viniesen á tener parte con mujeres, ó casarse, tuvieran edad perfecta, y lo mismo las mujeres, porque decían si usaban de los actos venereos en edad tierna y muy juvenil, impedían á la naturaleza, de tal manera que no llegaban á las fuerzas y grandeza de cuerpo QUE CONVENÍA y ella quería; y aun dicen que era embargo para la habilidad del entendimiento; y una de las principales cosas, demás de otras muchas, era esta la una porque se les prohibía el vino, porque decían que se les entorpecía el juicio.

Esforzábanse los nobles, y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos y componer cantos en que introducían por vía de historia muchos sucesos prósperos y adversos, y hechos notables de los reyes y de personas ilustres y de valer: y el que llegaba al punto de esta habilidad era tenido y muy estimado, porque casi eternizaba con estos cantos la memoria y fama de las cosas que en

ellos componía, y por esto era premiado no solo del rey, pero de todo el resto de los nobles. Otros se daban á oír en los Consejos, y con habilidad natural, y con cargo...<sup>1</sup> ciencia de lo que en ellos sucedía venían á ser hombres muy prácticos, y conocidos por tales les daban cargos de justicia, y otros en otras cosas virtuosas, de manera que por diferentes vías, como fuese virtuosa y noblemente, subían á valer y ser tenidos ó estimados, aunque, como se ha dicho, ninguno de estos, por famoso que fuese, ni porque fuese hijo de rey, había de llegar á gozar de los privilegios de los valientes, ni vestirse de sus hábitos ni trajes, ni traer sus insignias, porque á ellos solos se permitía traer el cabello afeitado en la forma que va aquí pintado, y vestirse de todas las vestiduras de las hechuras y colores que quisiese, salvo la ropa real azul que se ha pintado el traje de los reyes, ni ponerse aquella corona ó insignia real de que ya se trató; y esto hacían principalmente para PROVOCAR á todos á uno, y á envidia virtuosa, y á AVENTURARSE á la guerra, y hacer cosas dignas de merecer lo mismo que ellos: aunque para venir á ser *tequihua*, que era llegar á ser afeitado en la forma que se ha dicho y pintado, había de haber primero muerto ó preso cuatro enemigos, que entonces con ciertos padrinos y en el templo principal, ante el señor ó rey, le daban la dignidad de caballería, afeitándole y dándole ciertas borlas de plumas para insignia de su dignidad y caballería, y desde allí adelante gozaba de privilegios y exenciones, entre las cuales eran en sentarse entre los demás *tequihuaque*, y hallarse en los Consejos de guerra, y comer y bailar con ellos, y sobre todo estaban en grado de alcanzar capitanías y oficios de GUERRA, Y otras dignidades de paz y gobierno de la república, aunque no por eso había de dejar de dar su tributo al rey, porque generalmente los daban todos, si no eran dos géneros de personas. Los unos eran los hijos y descendientes de Nezahualcoyotzin, y los otros los que tenían méritos acerca de él, por haberle ayudado y servido en el tiempo que fué perseguido de su rebelde reino y naturales, matándole á su padre, como se ha

<sup>1</sup> Roto el papel.

dicho; porque fuera de estos, luego que los tornó á sojuzgar, en señal de su rebelión los hizo tributarios á todos generalmente, en que entraron muchos de sus deudos y parientes, que por no le haber acudido en tiempo de necesidad los hizo pecheros con los demás, y hasta hoy los descendientes de Nezahualcoyotzin, cuando tienen diferencia con los demás les dan en cara con esta rebelión antigua de sus pasados, Y QUE POR esto eran pecheros, sin embargo DE QUE fuesen de sangre ilustre ó real, aunque los unos y los otros el día de hoy son todos tributarios á S. M.

Procuraban los nobles para su ejercicio y recreación de aprender algunas artes y oficios, como era pintar, entallar en madera, piedra ú oro, y labrar piedras ricas y dalles las formas y talles que querían, á semejanza de animales, pájaros y sabandijas. Aunque estas piedras estimaban, no era porque entendieran de ellas alguna virtud ó propiedad natural, sino por la fineza de su color, y por haber pocas de ellas. Otros á ser canteros ó carpinteros, y otros al conocimiento de las estrellas y movimientos de los cielos, por los cuales adivinaban algunos sucesos futuros; y se entiende que si tuvieran letras, llegarán á alcanzar muchos secretos naturales; pero como las pinturas no son muy capaces para RETENER en ellas la memoria de las COSAS QUE se pintan, no pasaron adelante, porque casi en muriendo el que más al cabo llegaba, moría con él su ciencia. No había entre ellos hombre mujeril ni afeminado, y si alguno daba nota de esto, era con tanta prisa baldonado, que le hacían mudar costumbre y tomar ser y valor de hombre; y tanto se preciaban de serlo y de ejercer las armas, que muchos señores tuvieron forma de hacer matar á sus propios hijos, cuando conocían de ellos falta del esfuerzo y ánimo, porque no viviesen infame y vergonzosamente entre los demás hombres de guerra.

Tenían por costumbre permitida de hacerse esclavo el que quería, con recibir el precio que<sup>1</sup> paga de su persona, y con esto se obligaba á la sujeción y servidumbre de esclavo, y no podía ahorrarse en ninguna manera, si no era dando

<sup>1</sup> Tal vez y.

y volviendo lo que había recibido; pero esto sucedía pocas veces, y estos y los demás LOS compraban á mercaderes de tierras extrañas y que traían á estos reinos. Habían de ser de sus amos humanamente tratados, y cuando les daban vida áspera y cruel, que era evidente señal de esto el ponerles una toba (*sic*) de madera grande al pescuezo, eran libres si con ella huyendo se entraban en la casa real, por privilegio de los reyes, aunque á los dueños daban algún interés en recompensa de lo que les costó.

Tenían de costumbre cada ochenta días de ayuntarse los nobles y personas de toda dignidad y oficios en aquella casa de dignidad que hemos dicho, y un sacerdote viejo, con tal que fuese muy virtuoso y hábil, les hacía un razonamiento que duraba tres y cuatro horas, á manera de sermón, en que les decía las cosas que eran menester remediar, corregir ó enmendar y...<sup>1</sup> tos generales, reprehendiendo comunmente los excesos que había, y enseñándoles á bien y virtuosamente vivir; de manera que algunos de estos eran tan retóricos, que con su doctrina y ejemplo de buena vida hacían vivir á los hombres en orden y concierto, y los animaban y atraían fácilmente á hacer en la guerra cosas de valor y esfuerzo, y en las de paz cosas de virtud y buen gobierno: y esta costumbre era una de las cosas con que más se conservaron en su modo de vivir, en la forma que los hallaron los conquistadores, demás de que en los cantos y bailes públicos lo que se cantaba eran de hechos notables que hicieron hombres pasados ó presentes, ó cosas que los buenos eran obligados á hacer; y esto se cantaba con tales palabras y compostura, que movía los ánimos de ellos á hacer lo mismo, y ponello por obra en ofreciéndose ocasión.

La comida y la bebida de los reyes y grandes señores y hombres ricos no eran nada viciosas, ni guisadas exquisitamente. No pasaba de gallinas, conejos ó venados ó aves salvajes, asado ó cocido, y pan de maíz y ají, tenido por principal apetito; y la del común era mucho menos, porque caza no la alcanzaban, y cuando comían gallina era por fiesta

<sup>1</sup> Roto el papel.

y regocijo. Comían dos veces al día, una á la mañana y otra á la tarde. Su bebida de los poderosos era cacao, y por regalo bebían pinol hecho de chían; una semilla muy menuda, muy fresca y de mucha sustancia; y de esta usaban los plebeyos comunmente, porque los más lo cogían en sus sementeras. Dormían poco, porque comunmente se levantaban dos ó tres horas antes que amaneciese á entender en sus granjerías y cultivar sus tierras, y á bañarse en baños que calentaban, hechos á manera de un aposento muy pequeño y muy bajo, en el un lado del cual tenían un hornillo pequeño en que encendían lumbre, y echándole agua entraba el vapor en el aposento, y con el calor de él sudaban y se limpiaban y lavaban; y esto por necesidad de enfermedades, porque DE otra manera no se les permitía, especialmente á los hombres, porque decían que era regalo afeminado, y no de hombres ejercitados á la aspereza de los tiempos, demás que decían que encogían los nervios y cocía la sangre.

Los hombres de linaje y todos los oficios de dignidad y el mismo rey y los *tequihuaque* se trataban en sus vestidos muy honestos, porque no traían más que mantas blancas, si no eran en días de fiestas y areitos públicos, que con po...<sup>1</sup> diferente de los mexicanos, tlachcalteca ó huexotzinca, que siempre andaban arreados á la soldadesca y fanfarronamente.

Las leyes y ordenanzas y buenas costumbres y modo de vivir que generalmente se guardaba en toda la tierra procedía de esta ciudad, porque los reyes de ella procuraron siempre que fuesen tales cuales se han dicho, y por ellas se gobernaban las demás tierras y provincias sujetas á México y Tacuba, y comunmente se decía en toda la tierra que en esta ciudad tenían el archivo de su Consejo, leyes y ordenanzas, y que en ella les eran enseñadas para vivir honesta políticamente como hombres y no como bestias. Tenían el año de trescientos y sesenta y cuatro días, de manera que conforme á nuestro calendario diferían del nuestro un día y seis horas. Tenían diez y ocho fiestas cada año, que

<sup>1</sup> Roto el papel.

caían.... veinte días ca....<sup>1</sup> y los cuatro días que sobraban intercalares llamaban ellos *nemontemi*, que quiere decir que ni son del año que acaba ni del que comienza. Cada una de estas fiestas tenía su nombre diferente de las otras, y por cada una de ellas corrían los veinte días llamándolos por de aquella fiesta, y acabados, luego corrían otros tantos del nombre de la fiesta que se seguía, como si dijésemos un día de la semana de Ramos ó de Pascua. Tenían por peligrosa la enfermedad que comenzaba en el tiempo de estos días intercalares.

15.<sup>2</sup> Gobernábanse con la obediencia grande que tenían al rey y á sus ministros, los cuales eran proveídos por él en todos los lugares y pueblos de su jurisdicción; y lo que se había de hacer mandaba el rey, y de mano en mano iba á parar hasta aquellos que lo ejecutaban y ponían por obra; y con guardar las costumbres y ordenanzas que....<sup>3</sup> ía, y castigando los excesos que se hacían al deber y con que cada uno usaba del oficio y gobierno que le era encomendado con mucho cuidado, y principalmente porque conocían del rey celo grande de justicia, vivían quietos y pacíficos, sin alterarse jamás; y sobre todo porque naturalmente los indios son muy domésticos y pacíficos unos con otros.

Las guerras que tenían de ordinario eran con los de Tlaxcalan y Huexutzinco, introducidas de voluntad y consentimiento de Nezahualcoyotzin, por dos cosas: la una por el ejercicio militar, para que por ellos buenos y nobles mereciesen en todo tiempo premios dignos de hechos valerosos de armas, pareciéndoles que no era justo que lo que sus padres ganaron y ellos sustentaban con ESFUERZO, lo heredasen y poseyesen los hijos con una ociosa y vergonzosa paz, amiga de todos vicios, y riesgo de caer en sujeción por falta de ejercicio y cuidado de enemigos; y así concertaron entre

1 Roto el papel.

2 15. Cómo se gobernaban, y con quién traían guerra, y cómo peleaban, y el hábito y traje que traían, y el que ahora traen, y los mantenimientos de que antes usaban y ahora usan, y si han vivido más ó menos sanos antiguamente que ahora, y la causa que dello se entendiere.

3 Roto el papel.

sí que esta guerra sirviese para solo este efecto, con que si hubiese hambre ó carestía en las tierras de los unos, cesasen las guerras, y pudiesen libremente los otros entrar en las de los otros á proveerse de provisión, y que acabada la necesidad, tambien se acabasen las treguas; aunque esto no aconteció jamás en espacio de poco más de setenta años que duraron las guerras, que fué hasta la venida de los españoles á esta tierra; y asimismo concertaron que cuando aconteciese que los unos tuviesen necesidad del favor de los otros para contra otros enemigos que los tuviesen en algún aprieto y estrechura, fuesen obligados LOS OTROS á ayudarlos con todo su poder; y lo otro y más principal fué para el servicio de sus ídolos, para que los prisioneros que hubiese del un cabo y del otro fuesen para sacrificar á sus dioses, porque por la vecindad y cercanía que se tenían, excusarían de ir á lejas tierras á traer prisioneros para el ordinario sacrificio; y esto debe ser verdad por muchas razones y evidentes argumentos que lo comprueban. Lo primero, porque cuando Nezahualcoyotzin anduvo peregrino y ajeno de su reino por la rebelión de los suyos, como queda dicho, fué acogido de los señores tlaxcaltecos en su tierra; y como á su pariente y sangre y linaje, porque los tlaxcaltecos se precian de la descendencia de los chichimecas, le ayudaron á ganar de nuevo el reino y señorío, y lo mismo los huexutzincas, aunque no POR obligación de parentesco sino por amistad; y es razonable cosa de creer que Nezahualcoyotzin, rey tan virtuoso, por no dar muestra de ingratitud no rompería con ellos por ninguna ocasión ni acontecimiento; y así, sin embargo de la guerra que la una gente hacía á la otra en lo público, él enviaba sus embajadores á visitar á los señores tlaxcaltecas, enviándoles dones y riquezas de las que ellos carecían, que ellos hacían lo mismo con él, aunque faltaban en presentes por ser pobres; y esta misma orden se tuvo con Nezahualpitzintli su sucesor. Yo alcancé á conocer uno de los embajadores, que se llamaba Tlalcoyotl, hombre de mucho ser, habilidad, y por esto y por la calidad de su oficio muy tenido y estimado entre los indios, del cual supe muchos secretos y antigüedades; cuan-

to más que lo que más testifica esta verdad son los cantos viejos y antiguos, donde en muchas partes de ellos trata de ello, demás que los huexutzincas en tiempo de Nezahualpitzintli, por estar perseguidos de las guerras ordinarias y no poderlas sustentar, y por la que de nuevo se les recreció de sus vecinos los tlaxcalteca, se vinieron muchos señores de ellos á Tezcuco, México y Tacuba en nombre de su república á someterse por tributarios, porque querían más estar sujetos á esto, aunque infamemente, que no estar á la continua con sobresalto de las guerras, que era consumición de su patria, porque POR morir muchos hombres en ellas había ya tan pocos, que de cuatro partes de la gente que en ella había, las tres eran de mujeres, y no permitiéndolo estos reyes, porque no cesase el ejercicio militar y el sacrificio de los prisioneros que en la guerra SE habían, les mandaron volver con treguas que les otorgaron con cierto tiempo, y les dieron tanta cantidad de gente de mexicanos, tepanecas y tezcucanos que bastasen á defenderlos de los tlaxcaltecos, hasta que se reformaron en el número y fuerzas que antes tenían, y hoy día permanecen en Huetzotzingo estas tres naciones, que están pobladas en sus barrios de por sí, con voz y título de donde son; de manera que por esto se colige que estas dos ciudades eran verdaderamente conservadas para este efecto referido: lo cual confirma lo que Motecuhsuma respondió al Marqués del Valle, preguntándole la causa de no habellas ganado, pues su poder y de los demás señores de la tierra era tan aventajado, diciendo que para la conservación del ejercicio militar y tener á mano prisioneros de valor para el sacrificio de sus dioses no había convenido sujetallas, porque conforme á su uso y derecho de guerra, á los que se daban y rendían no hacían ningún mal, antes los dejaban libremente con sola la imposición de lo que habían de tributar; y conforme á esto, si los sujetaran, como pudieran, se ponían en necesidad y trabajo de buscar prisioneros muy lejos y á tierras remotas, porque toda la cercanía tenían llana y sujeta; y dan otra razón también que confirma la opinión, y es que el principal regalo de que los señores de esta tierra usaban

en su comer, era que las tortillas de maíz que habían de comer fuesen calientes y sacadas hirviendo del horno, porque comiéndolas de esta manera eran más fáciles de digerir, y así por la misma razón, que los hombres que se sacrificaban á los ídolos, que eran como su comida, y se...<sup>1</sup> querían que fuesen recientes y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos. Yo, por apurar más esta verdad, lo he preguntado á algunos tlaxcaltecas, hombres viejos y de autoridad, y me han confesado ser verdad que sus antepasados habían impuesto de su voluntad las guerras que tenían antiguamente con los señores de esta ciudad, sólo por el ejercicio militar y servicio de los ídolos; y es general opinión en toda la tierra, especialmente entre los curiosos que han pretendido saber antigüedades de ella.

Las demás guerras y conquistas que tenían antes que los españoles viniesen eran pocas, porque como se ha dicho, tenían toda la tierra casi sujeta, salvo á Michuacán, porque como nación valerosa y de gran provincia no pudieron sujetalla, antes vinieron de allá rompidos una vez que intentaron entrar en ella; PERO todo el resto de esta Nueva España, hasta cerca de Guatemala, tenían llano y sujeto. La orden que tuvieron para ello, en que se fundó su señorío, fué que Tetzotzomoctli, señor de Azcaputzalco, con el mucho poder que tuvo y el largo tiempo que vivió y la suerte que le favoreció, se enseñoreó antiguamente de casi toda la tierra, y como pretendiese tiranizar á Tezcuco, procuró matar á Ixtlilxuchitl, señor de él, como en efecto le mató por manos de los suyos, que á su instancia se rebelaron, y después, como su hijo Nezahualcoyotzin, con ánimo ensalzado procurase cobrar el reino de que estuvo despojado nueve años, fué ayudado de los señores mexicanos, sus tíos, que fué menester poca ocasión para hacello, porque uno de ellos, llamado Chimalpopoca, había sido muerto en prisión por el señor de Azcaputzalco, porque dicen que dió consejo para ciertas asechanzas que le ponían. Finalmente, Nezahualcoyotzin y sus tíos Izcuhuatzin y Moteczuma el viejo se dieron tal maña y les favoreció la ventura de tal suerte,

<sup>1</sup> Roto el papel.

CAPILLA ALFONSO DE...  
BIBLIOTECA